

SOCIOCARTOGRAMAS EN LA ENTREVISTA

Instrumento para el abordaje en pequeñas localidades

SOCIOCARTOGRAMS IN THE INTERVIEW Instrument for the approach in small towns

Juan Manuel Diez Tetamanti¹

Resumen

Investigar en pequeñas localidades, pueblos o aldeas, nos pone ante el desafío de cuestionar críticamente nuestras producciones de territorios, concebidas en la ciudad desde la lógica académica. Esta tarea constituye también una cuestión hermenéutica; interpretar los territorios ante sus singularidades. Esto va mucho más lejos aún, si lo hacemos desde una propuesta que considere construir planos comunes e intercambios de experiencias sensibles durante la entrevista. Para este abordaje, los sociocartogramas son un instrumento acorde. Los sociocartogramas constituyen un acto performativo en la entrevista. Su característica colectiva emerge de metodologías como la de cartografía social, y desde la perspectiva de la pesquisa cartográfica. En este artículo se presenta su génesis, argumento y método de trabajo, así como se referencian algunos casos concretos de aplicación experimental.

Palabras clave: sociocartograma, metodología, pequeñas localidades, hermenéutica.

Abstract

Researching in small districts, towns or villages, puts us before the challenge of critically questioning our productions of territories, conceived in the city from the academic logic. This task is also a hermeneutical question; interpret the territories in the face of their singularities. This goes much further still, if we do it from a proposal that considers building common plans and exchanges of sensitive experiences during the interview. For this approach, sociocartograms are a suitable instrument. Sociocartograms constitute a performative act in the interview. Its collective characteristic emerges from methodologies such as social cartography, and from the perspective of cartographic research. In this article its genesis, argument and working method are presented, as well as some concrete cases of experimental application are referenced.

Keywords: sociocartogram, methodology, small towns, hermeneutics.

Introducción

Vamos a todas partes llevando a cuesta nuestro territorio. El viaje, para el investigador cartográfico es siempre un acto de ruptura. Independientemente de por qué o para qué viaje, el viaje caerá sobre su propia subjetividad, como una daga que amenaza sus esquemas territoriales locales. Un suceder de efectos que intervengan en su propia existencia, modificando así sus traducciones indeterminadamente, en un devenir de nuevos encuentros.

Ir al pueblo. Un viaje a otros territorios-mundo, siempre erráticos para nuestras producciones urbanocéntricas. Escribo desde la ciudad, en la Patagonia Argentina. Aquí es donde migré y construí una casa. Desde este enclave giran hoy mis producciones geográficas, culturales y encuentros con los otros. Aquí es donde no nací.

Ir al pueblo va más allá de un acto profesional. Es siempre una aventura. Lo es porque al salir de la ciudad, mi lugar por defecto, sé que ingresaré en un camino hacia lo inesperado.

Espero lo inesperado, lo deseo. Ante esto, creo que la noción de aventura es la que más cuadra. Por eso, cada viaje, cada salida a campo – como suelen llamarla técnicamente – es para mí una aventura. Etimológicamente, proviene del latín: *ad* (aproximación) y *ventura* (los hechos que inesperados que están por venir). Lo que implica una apertura en todo sentido a lo inesperado. Lo inesperado está vinculado con las nociones de *evento* y *tiempo*. Por esto, para cada viaje desde la ciudad al pueblo, demos tiempo para que los eventos acontezcan, nos tomen inesperadamente y nos presenten otros diseños-mundo.

Ir de un territorio a otro no se resuelve viajando. Podríamos asegurar que cómodamente lograríamos en el mundo de hoy, dar varias vueltas al planeta sin jamás estar en ningún otro lugar, más que el que nos acobia. De esto, han hablado, desde diversas perspectivas: desde la antropología Augé (1993) y Kusch (1966); desde la etnografía, Hammersley y Atkinson (1994); desde la literatura Soriano (1990); desde la filosofía Byung-Chul Han (2017); entre muchísimos otros.

No les voy a hablar aquí de ningún pueblo, porque hablo de todos. Hablo, en definitiva, de cómo hemos intentado, junto a colegas y compañeros establecer otros textos, textos no conceptuales; sensibles ante los fenómenos, para establecer así, *planos comunes de la experiencia*, que produzcan a su vez, terceros, cuartos, quintos territorios, más allá de las lógicas tradicionales académicas o románticas sobre *lo otro*.

Es así que en este artículo planteo una propuesta de un instrumento pensado desde la Geografía: el sociocartograma. Para hacerlo me enmarco en la pesquisa cartográfica según Passos, Kastrup y Tedesco (2014) y Costa (2014), que enlaza herramientas que se traman desde la Filosofía; el Arte; la Etnografía; la Semiología; la Psicología; y por supuesto desde la Geografía. Quiero invitarlos a crear, a inventar otras formas de escribir lo que investigamos. Investigar jugando, dibujando y equivocándonos; como cuando éramos muy pequeños y entrábamos a los terrenos baldíos para inspeccionar nuevos mundos.

Perdernos para encontrar

El acto de investigar lo social, y particularmente en pequeños pueblos, nos sitúa ante un problema hermenéutico, que tiene que ver concretamente con los diversos significados e interpretaciones de los fenómenos. Ante esto, resulta valioso hacer hincapié en la

¹ Investigador Adjunto. CONICET. Profesor Adjunto. UNPSJB – Argentina. Email: juan.dt@conicet.gov.ar

distinción lo que Heidegger llama interpretación del *en cuanto* apofánica del *en cuanto* hermenéutico.

La interpretación apofántica realiza una nivelación de las cosas convertidas en objeto de contemplación, sacándolas del contexto en que se las usa, o abstrayendo de la situación concreta en que se está con ellas. De esta manera se ocupa de sus propiedades generales, que formula mediante proposiciones o juicios teóricos. En cambio, el 'en cuanto' hermenéutico es un 'en cuanto' situado, que no abstrae de la dinámica concreta de la situación (MAZA, 2005, p. 129).

Es a este *en cuanto* situado al que pretendo abordar mediante una propuesta instrumental. Me interesa compartir justamente *cómo hacerlo*.

En el camino de la pesquisa social, también nos enfrentamos a los desvíos que acontecen en el proceso de investigación; esos que Careri (2014) llama como parte del *proyecto indeterminado*. Careri usa en las caminatas de *derivadas urbanas* un refrán: "Quien pierde tiempo gana espacio" y agrega: "si se quieren ganar espacios 'otros', hay que saber jugar, salir deliberadamente de un sistema funcional-productivo y entrar en otro sistema no funcional e improductivo" (CARERI, 2014, p. 164). En este sentido, en el camino de la investigación geográfica podemos permitirnos *perdernos en el bosque* en sentido heideggeriano, para encontrarnos en un otro territorio (nuevo); más allá de nuestras codificaciones y marcos seguros. Este perdernos nos facilita definitivamente *alzar la mirada* para revisar desde qué territorios interpretamos, traducimos y escribimos.

Otro asunto fundamental es la pregunta sobre nosotros y *las cosas*. Esta pregunta, no es sobre una entidad veraz de las cosas: el pueblo, la plaza, el sistema de salud, un monumento o un edificio de correo abandonado. La pregunta sobre las cosas debe plantearse para el geógrafo, en función de una salida, tal como dice Deleuze:

Los encuentros no se hacen con gente. La gente siempre cree que los encuentros se hacen con gente, y eso es terrible. Esto forma parte de la cultura: los intelectuales se encuentran entre ellos, esa marranada de los debates, toda esa, en fin – infamia. Pero los encuentros no se hacen con la gente, se hacen con cosas, vaya, se hacen con obra. Yo me encuentro con un cuadro, sí, me encuentro con un aire musical, me encuentro con una música (DELEUZE; PARNET, 1988).

La salida implica así la posibilidad de encuentro con otras ideas, con lo sensible y el producto de los otros, más allá de la preocupación sobre lo verosímil o no que esto pueda implicar. En este sentido, lo que nos moviliza es lo que las cosas producen en ese encuentro, en cuanto nuevas preguntas, desvíos, sensibilidades y rupturas territoriales.

Así, para encontrarnos perdidos, para hallar lo inesperado debemos planificar un derrotero de investigación errático y abierto a una trama diversa y múltiple.

Planificar lo inesperado

Encontrarnos con lo (y el) otro, nos sitúa en una cuestión hermenéutica, entendida como modo unitario de abordar, plantear, acceder, cuestionar y explicar la facticidad (CHILLÓN, 2018). Lo otro, implica a los otros y las cosas en ambas tensiones de concepciones de experiencia; representación e intencionalidad en términos husserianos. Esto es: para abandonar nuestro territorio cotidiano e ingresar en nuevos territorios, abordamos

un derrotero que nos permita el encuentro entre nuestro territorio de investigadores (como esquema para explicar las realidades – siempre en plural y nunca en singular – el espacio rural, los pueblos, etc.) y; ese nuevo territorio del espacio rural (que nos implica otros esquemas explicativos de las realidades, otras formas y contenidos) entrecruzados rizomáticamente con los nuestros.

En esta senda, el método de pesquisa cartográfica tiene mucho para otorgarnos, pues nos invita a salir de lo pre-modelado metodológicamente.

El comienzo del proceso de trabajo de campo puede estar dado simplemente por las preguntas que emergen, asociadas a las sensibilidades que se incorporan para acompañar ese indagar. En este sentido, llega la figura de sujeto llave con quien establecimos o intentaremos construir un plano común de interés al respecto una cuestión. Así, para lo inesperado el sujeto llave no se constituye como un conocedor de las cosas, sino como un navegante del nuevo territorio al cual ingresamos acompañando movimientos (TEDESCO; SADE; CALIMAN, 2013).

¿Cómo planificar entonces lo inesperado? Necesitamos un dispositivo abierto. Listas vacías de nombres y tiempo para caminar, saludar y escuchar. Nuestro más preciado encuentro es con el tiempo. El tiempo se abre para cada palabra y experiencia distinta. La escucha se hace dibujo múltiple, como veremos con los sociocartogramas, y habitar el pueblo, la villa, la aldea; debe convertirse en una nueva danza a practicar.

Nuestro dispositivo tendrá antes que nada dos elementos necesarios: largos días disponibles y tiempo para andar. Este tiempo puede constituirse como un plano a diseñar sobre la propia marcha y los encuentros. Algunos mogotes podrán guiarnos la marcha, pero en un primer momento el sujeto llave, con quien estableceremos los primeros vínculos, nos acompañará a navegar el nuevo territorio, y con él iremos constituyendo una ruta errante.

Llegar, ir a ninguna parte

Recuerdo algunos viajes, motivados por plena curiosidad. Tenía el deseo de transitar cotidianamente por los pequeños pueblos de la provincia de Buenos Aires. No conocía esos sujetos llave con quienes producir un plano común². A veces el trayecto era en un ómnibus; otras a dedo, y unas pocas en una motocicleta que tuve algunos años. Claro que los viajes en ómnibus y a dedo eran muchísimo más ricos por las posibilidades de conversar en el camino. Las propias paradas de ómnibus se presentaban como una puerta de entrada o despegue a ese nuevo territorio por navegar.

Las llegadas eran muchas veces una escena de soledad. El ómnibus que se iba, era un pedazo de mi ciudad sobre ruedas que se alejaba por la ruta. Cuando el viaje era a dedo y se presentaba la oportunidad, se abría una posible lista de lugares, personas y cosas por ver y escuchar. En moto, o más adelante en algún auto, el viaje era totalmente diferente. El auto implica llevar consigo un territorio vallado. El vehículo hace de cápsula y además impone una serie de otros atributos sobre nosotros como foráneos. Ir en auto, quizá sea una de las opciones más incómodas para navegar por territorios diversos. En el auto, en definitiva, llevamos una parte de nuestra cotidianeidad en una

² El plano común (PASSOS; KASTRUP; TEDESCO, 2014) se constituye a partir del argumento sobre las cosas y el mundo. En este sentido, hay un énfasis sobre la diferencia, lo singular y la experiencia. En otras palabras, los planos comunes son espacios simbólicos, donde las cosas se nos presentan de modo particular para cada sujeto. Ante esas particularidades, optamos por diferentes acciones ante ellas o en su contexto de existencia (DIEZ TETAMANTI, 2018).

especie de camarote itinerante que nos aísla.

Passos, Kastrup y Tedesco (2014) mencionan que en pesquisa cartográfica lo que importa no es “saber sobre los otros”, sino “saber con los otros”, para eso tenemos que construir un arte del llegar, para luego estar.

Estar; andar, trae a cita ese pequeño ensayo de Kusch Echar las cenizas al Río cuando dice que en Buenos Aires siempre estamos andando. “Andamos siempre, aunque estemos parados [...] Andamos de novio, andamos en el colegio, andamos en la facultad, y también andamos en el surrealismo, en el arte abstracto, o en la política. En todo andamos, aún cuando estemos parados. En el tiempo, y en el espacio y en el espíritu, andamos” (KUSCH, 2007, p. 277). Quizá para la premisa de nuestro método, en pesquisa cartográfica, ese saber con el otro pueda resolverse también andando, andando en un pliegue del territorios, en un enlace; un intermedio que dialoga sin superponerse. Derivando.

Derivar en el pueblo, tomar un café

La deriva debordiana de los situacionistas mediados de siglo XX, ha mutado en las propuestas por múltiples grupos de derivas urbanas como La Liminal, en Madrid; el colectivo Urbanismo Vivo en Buenos Aires que organiza el festival Jane’s Walks; las caminatas organizadas en Laboratorio Urbano Universidade Federal de Bahía en Brasil; y las propuestas por Careri (2014) y Nubiola (2011), por nombrar solamente algunas. La propuesta de caminar y la errancia como proyecto indeterminado, es puesta en práctica de una defensa en la ciudad, ante lo que Simmel llama actitud blasé. La deriva que como proceso cartográfico, descalquiza, desautomatiza y degusta el tiempo (CARERI, 2014), se enfatiza en la urbe.

¿Pero qué pasa en espacios más pequeños, como los pequeños pueblos, las aldeas o los parajes?

La llegada al pueblo puede constituirse sin lugares de recalada. No siempre llegamos con certezas. De hecho llegar con certezas de anclaje, espacios para reposar nuestras palabras y nuestro cuerpo sería casi un insulto como investigadores.

En los pueblos suele no haber carteles, o publicidades sobre las fondas o los lugares para estar. En ocasiones, esos espacios son reservados al conocimiento local. Una cartografía escrita en lo cotidiano del territorio de la localidad, mapea perfectamente, bares, comedores, almacenes, gomerías y kioscos, entre otros. No es necesario tampoco colocar los nombres de las calles, que en algunas localidades han sido olvidados o reemplazados por otras referencias, como puede ser la calle del árbol, la calle del tanque, la calle de tal o cual familia. El sistema de referencias es absolutamente diferente al de la ciudad: es incluso mucho más complejo y singular y compone una serie de elementos a considerar únicamente por locales. Sobre estas traducciones cartográficas locales, hablo con más profundidad en Cartografía Social, teoría y método (DIEZ TETAMANTI, 2018), pero ahora me interesa pensar cómo esta particularidad puede ayudarnos a emprender ese camino de saber con los otros.

Todo puede comenzar preguntando donde tomar un café:

- *un café, déjeme pensar... en lo de doña Eleonora, conoce?*
- *no, no tengo idea*
- *es fácil, es a la vuelta del almacén ‘5mentarios’, ese que está pintado de verde cuando entró*

— *ahh, sí, lo vi...*

— *bueno, a media cuadra a la vuelta está lo de Eleonora, es una casa, de afuera no se nota, pero ahí dan muy buen café.*

El simbólico café nos permitirá así acceder por la primera puerta, pero el rizoma ya estará desplegado y la conversación devendrá en nuestra tan necesaria desterritorialización. Habremos comenzado a desembarcar de la ciudad que llevamos puesta.

El rizoma de las puertas, construir un territorio

El desafío de este encuentro con lo inesperado. La aventura de la pesquisa cartográfica en las pequeñas localidades, implica que lentamente vayamos construyendo un nuevo territorio. Diremos, mucho mejor, nuevos y diversos territorios. Será una buena oportunidad para que desde ese café, o desde en encuentro con los sujetos llaves, avancemos en posibles intercambios, conversaciones y entrevistas.

Quiero en esto nuevamente citar a Tedesco, Sade y Caliman, cuando dicen que:

en la entrevista cartográfica no revista exclusivamente información, o sea, el contenido de lo dicho, pero si el acceso a la experiencia en dos dimensiones: de forma y de fuerza; de modo que la conversación sea acompañada como emergencia en y de la experiencia y no como una representación. Esto se torna posible, si tendemos mano a la perspectiva pragmática del lenguaje que mantiene la distinción, pero subraya la inseparabilidad entre expresión y contenido (TEDESCO; SADE; CALIMAN, 2013, p. 303).

La relevancia de esta cita, tiene que ver con enfatizar la experiencia, antes que la información, el contenido o la representación. Esto será especialmente rico para comprender el mecanismo de trabajo con sociocartogramas, cartografías sociales y cartografías vernáculas. Justamente, para trabajar la construcción de un plano común en lugares diversos, es la experiencia sobre las cosas y los otros lo que ponderamos en la entrevista o la conversación.

Ante esto, cada puerta del pueblo, villa o aldea, abrirá un nuevo territorio. Estos territorios expondrán un mundo de experiencias diversas ante las mismas cosas. Esto es: cada puerta, cada sujeto-territorio, cada casa-territorio; cada institución-trabajo-territorio, abrirá sus codificaciones específicas ante la experiencia frente a las cosas: la plaza, la familia, el pueblo, la distancia, el tiempo. Sintéticamente: las cosas son las mismas, pero la experiencia es diversa. Volvemos aquí a la pregunta: ¿Qué hacemos cuando nos encontramos con las cosas?

¡Justamente! La pregunta es qué hacemos, y no: qué hacen (ellos, los otros). – Así, en este sentido, podremos preguntarnos: ¿y nosotros, como entrevistadores, como sujetos ingresantes a este territorio; qué hacemos?

Veamos esta cita de Bedin da Costa, cuando nos dice que la propuesta es pensar:

otros dispositivos que no son los presentados tradicionalmente por los discursos científicos; valorizando aquello que se pasa entre los intervalos e intersticios. Entendiéndolos como potencialmente creadores de realidad... ...En vez de preguntar por la esencia de las cosas, el cartógrafo pregunta por su encuentro con las cosas durante su investigación. En el lugar de “¿qué es esto que veo?” (pregunta que

remite al mundo de las esencias), pregunta “¿cómo yo estoy componiendo esto que veo?” Este segundo tipo de pregunta nos direcciona al proceso, entendiendo al cartógrafo como creador de realidad, un compositor, aquel que compone en la medida en que cartografía (COSTA, 2014, p. 70-71).

Entonces, a partir de aquí, los quiero invitar a una composición colectiva en la entrevista, donde conversemos y dibujemos; pero además establezcamos un plano bello de intercambio sobre las experiencias, despreocupándonos por perseguir la realidad y la representación, puesto que, como nos dice Costa, estaremos creando nuevas, a partir de nuestras palabras, de nuestros encuentros y nuestras producciones. Buscando justamente en la potencia de las cosas y sus posibilidades de transformar el mundo y crear nuevos devenires.

Dialogar dibujando; la práctica de una hermenéutica territorial: los sociocartogramas

En el proceso de entrevista cartográfica, por supuesto también se inscribe un desafío hermenéutico, que se vincula con la experiencia, la práctica y la interpretación de las cosas que componen nuestro territorio. En este caso diríamos, una hermenéutica de las geografías. Aliste y Nuñez (2015) avanzan, en esa línea hacia una hermenéutica de los territorios:

si nos posicionamos hacia una hermenéutica de los territorios que pueda comenzar a abrir un camino en torno a una geografía hermenéutica, deberemos acordar que el asunto es al revés, esto es, primero está el lenguaje y después la interpretación. En otras palabras, el lenguaje no vendría a ser lo expresado sino lo que nos expresa (ALISTE; NUÑEZ, 2015, p. 294).

En esta línea, De Certeau nos sitúa en problema de la enunciación ante la posición, produciendo que el caminante constituya así un:

[...] cerca y un lejos, un aquí y un allá. Debido a que los adverbios aquí y allá son precisamente, en la comunicación verbal, los indicadores de la instancia locutora, hace falta agregar que esta marca (aquí, allá) necesariamente implicada por medio del andar e indicativa de una apropiación presente del espacio mediante un ‘yo’, tiene igualmente como función implementar otro relativo a este ‘yo’ e instaurar así una articulación conjuntiva y disyuntiva de sitios (DE CERTEAU, 2008, p. 7).

Esta articulación conjuntiva y disyuntiva que menciona De Certeau es justamente la que me interesa para articular en la entrevista. Ante esto, durante la entrevista, siempre me pregunto: ¿cuando decimos lejos, cerca, allá o acá? que diferencias, dimensiones, pivotes y producciones de sentidos caen en la estas interpretaciones (tanto mías como del entrevistado).

Retomando a Costa, me pregunto ¿cómo compongo lo que veo, luego de estas palabras vertidas en la entrevista? Volviendo a Tedesco, me pregunto ¿cómo mi experiencia urbana tensiona ante los textos territoriales que emergen en la entrevista que acontece en el pequeño pueblo?

En los últimos años he trabajado desde la cartografía social, el problema de la interpretación y la producción de territorios-texto múltiples. Esto me llevó a interesantes hallazgos sobre posibilidades de movilizar las dimensiones del tiempo y el espacio, en relación, por ejemplo a conceptos como memoria; deseo; prácticas; etc. En ese camino y en el encuentro de otros modos de producción de cartografías, emergió de modo lúdico la puesta en práctica de lo que denominé sociocartogramas.

Los sociocartogramas, nacen del encuentro con la incomodidad de la entrevista. Una incomodidad que se relaciona con dos dimensiones: la primera con la hermenéutica y la traducción de subjetividades (en este caso ante la experiencia de lo rural y lo urbano). La segunda con la necesidad de ir más allá de los mapeos del laboratorio, que emergen de esa traducción. Esto es: en la entrevista, el mapa

está construido por una oralidad, que luego los geógrafos ponemos sobre un plano cartesiano asignando atributos, por supuesto reajustados forzosamente a codificaciones ajenas a esa entrevista inicial y solamente en las dimensiones espaciales.

De Certeau nos dice sobre el andar y el mapeo...

Sin duda alguna, los procesos del caminante pueden registrarse en mapas urbanos para transcribir sus huellas (aquí pesadas, allá ligeras) y sus trayectorias (pasan por aquí pero no por allá). Pero estas sinuosidades en los trazos gruesos y en los más finos de su caligrafía remiten solamente, como palabras, a la ausencia de lo que ha pasado. Las lecturas de recorridos pierden lo que ha sido: el acto mismo de pasar (DE CERTEAU, 2008, p. 6).

Es justamente en ese acto del pasar, la experiencia como acontecimiento lo que me interesa cartografiar, dibujar y producir.

Es así que desde la influencia metodológica de la pesquisa cartográfica y a partir de otras técnicas de mapeos y producciones cartográficas como el Zonage (BONIN; THINON; CLAROT; CHEYLAN; CLOUET, 2001; TOUNSI; GAMMOUDI; CLOUET, 2008; CARON; CHEYLAN, 2005), el propio Juego de Territorio Jeu de territoire (LARDON; LE BERR; BRASSAC; CARÓN; MAINGUENAU; PERÁU, 2016); el sinuoso camino por la Cartografía Social (DIEZ TETAMANTI, 2018; MONTOYA ARANGO, 2007), y las ya mencionadas derivas urbanas es que nos propusimos – con nuestro grupo de investigación – producir entrevistas dibujando y cartografiando juntos, entre entrevistado y entrevistador; como acto performativo, y con el propósito de producir intercambios hermenéuticos, explorar el territorio del otro, abriendo el nuestro.

El sociocartograma apunta entonces a producir cartografías que generen sentidos intercambiables y dialógicos sobre las experiencias de los cuerpos de entrevistados y entrevistadores, las dimensiones y las enunciaciones de los territorios.

El sociocartograma es en virtud una técnica, una práctica y un texto yuxtapuesto; pero también es un producto que implica un nuevo territorio a proponer. Este nuevo territorio nos lleva también por el camino del encuentro con las cosas, lo distinto y el otro, proponiendo otros agenciamientos, diferentes los diseñados desde el laboratorio urbanocéntrico y con perspectivas de otros devenires.

Empezar con sociocartogramas, en encuentro con lo vernáculo

No lo olvidemos: todos somos cartógrafos. Hacemos mapas desde muy pequeños, con las manos o en la arena, en una servilleta o con gestos. El mapa, el dibujo está antes, después y mientras nos movemos en la dimensión del tiempo y del espacio

En los primeros viajes a los pueblos, recuerdo encontrar sobre los muros o paredes de escuelas o centros de salud, unos mapas muy particulares. Mapas a mano alzada que a veces a fuerza de calco y siempre con la ayuda de memoria y experiencia de un territorio frecuentado, daban cuenta de una grafía propia del lugar. Allí aparecían cosas que, por supuesto, en los mapas tradicionales no. Hace unos años comenzamos a llamar a esos mapas, como vernáculos o cartografías vernáculos.

Estas cartografías vernáculos están siempre acompañadas por un texto oral u escrito, una lista o una explicación. Su condición situada y local, nos convocó a imaginarnos una entrevista donde además se dibuje, habilitando la apertura que permite el enfoque



Figura 1 - Diferentes cartografías vernáculas producidas por agentes de salud en localidades patagónicas. Fuente: Fotos del autor, 2016 y 2019.

cartográfico, para incorporar otros atributos, otras tensiones y otras dimensiones, que escapan a la cartografía tradicional.

Los sociocartogramas se iniciaron entonces, en una serie de entrevistas en pequeños pueblos, en aldeas y parajes, como una invitación a dibujar sobre lo que estamos conversando y entre entrevistado y entrevistador. Con el sociocartograma se pretende profundizar sobre las cosas a partir del dibujo, con el dibujo o hacia el dibujo. Como el esquema se inscribe en la pesquisa cartográfica, el mapa también lo hacemos con el otro, para de este modo producir un plano común y desde allí, compartir conjunciones y disyunciones espaciales.

Organizando y haciendo sociocartogramas

A diferencia del abordaje en cartografía social (DIEZ TETAMANTI, 2018), en el sociocartograma, el gran organizador es la conversación. La entrevista en un esquema cartográfico se tensiona a partir de un tema que constituye un plano común. Para reforzar esto: hablamos sobre las cosas, la experiencia sobre ellas y cómo somos afectados. En sintonía nuevamente con Tedesco, Sade y Caliman (2013), no abordamos una binarización entre contenido, experiencia y expresión. No atendemos solamente a las “informaciones” sobre las cosas, sino que acompañamos los movimientos que el entrevistado propone, guiando sin dirigir.

Así es que la entrevista acontece mientras se incorpora el dibujo, proponiendo dibujar entre ambos, entrevistado y entrevistador, las cosas que van emergiendo entre marcas, tensiones y devenires. También haremos fuerza en los anclajes (allá, acá, cerca, lejos, etc.) pivót que el entrevistado y nosotros, como entrevistadores, proponemos.

- (entrevistado) Más allá del río, cerquita del de la curva, había una estancia
- (entrevistador) ¿Pasando la arboleda?
- (entrevistado) No, antes de la arboleda, pero doblando por el caminito de tierra que sale un poco más arriba...
- (entrevistador) Ah! Entendí para el otro lado entonces... ¿Podemos dibujar esto juntos, así lo entiendo?

El sociocartograma comienza a crearse en cualquier parte del rizoma de la entrevista. Como texto yuxtapuesto a la conversación, produce otros hitos, crea esquemas

complementarios que acompañan el proceso de conversación de la entrevista.

- (entrevistado) Antes parábamos en varios parajes, demorábamos cuatro días en llegar por el camino de tierra.
- (entrevistador) No sabía que tardaban tanto, ¡ahora llegamos tan rápido!
- (entrevistado) No, antes era difícil, había nieve y crecía el río, entonces nos quedábamos en una piedra, resguardados si se hacía de noche, después del paraje Zenón Donato.
- (entrevistador) Me gustaría que dibujemos el camino y esas paradas, cómo era, porque siento que cambió mucho la manera de viajar.

Mientras transcurre la entrevista junto al sociocartograma, se irá produciendo un texto yuxtapuesto la entrevista cartográfica, a modo performativo. Definitivamente lo que hacemos cuando construimos un sociocartograma es adicionar texto y re-pivotear constantemente los anclajes de la propia experiencia (tanto desde el entrevistado, como desde el entrevistador).

En esta línea, el contexto de entrevista y la posibilidad de entramar un plano común de la experiencia, producirá nuevos e infinitos contextos y derivas, tanto en la producción de sentidos espaciales; con la construcción o territorialidades definidas y singulares.

Esto, en función de Derrida es:

En todo signo, lingüístico o no lingüístico, hablado o escrito (en el sentido ordinario de esta oposición), en una unidad pequeña o grande, puede ser citado, puesto entre comillas; por ello puede romper con todo contexto dado, engendrar al infinito nuevos contextos, de manera absolutamente no saturable. Esto no supone que la marca valga fuera de contexto, sino al contrario, que no hay más que contextos sin ningún centro de anclaje absoluto (DERRIDA, 1998, p. 361).

Abordando problemáticas espaciales con una perspectiva de multiplicidad territorial, la herramienta del sociocartograma permite hacernos otra pregunta: *¿qué hacemos (dibujamos) con lo que decimos?*

Figura 2 - El proceso de producción de sociocartogramas en durante la entrevista. Fuente: Fotos de Nadia Martínez, 2019.

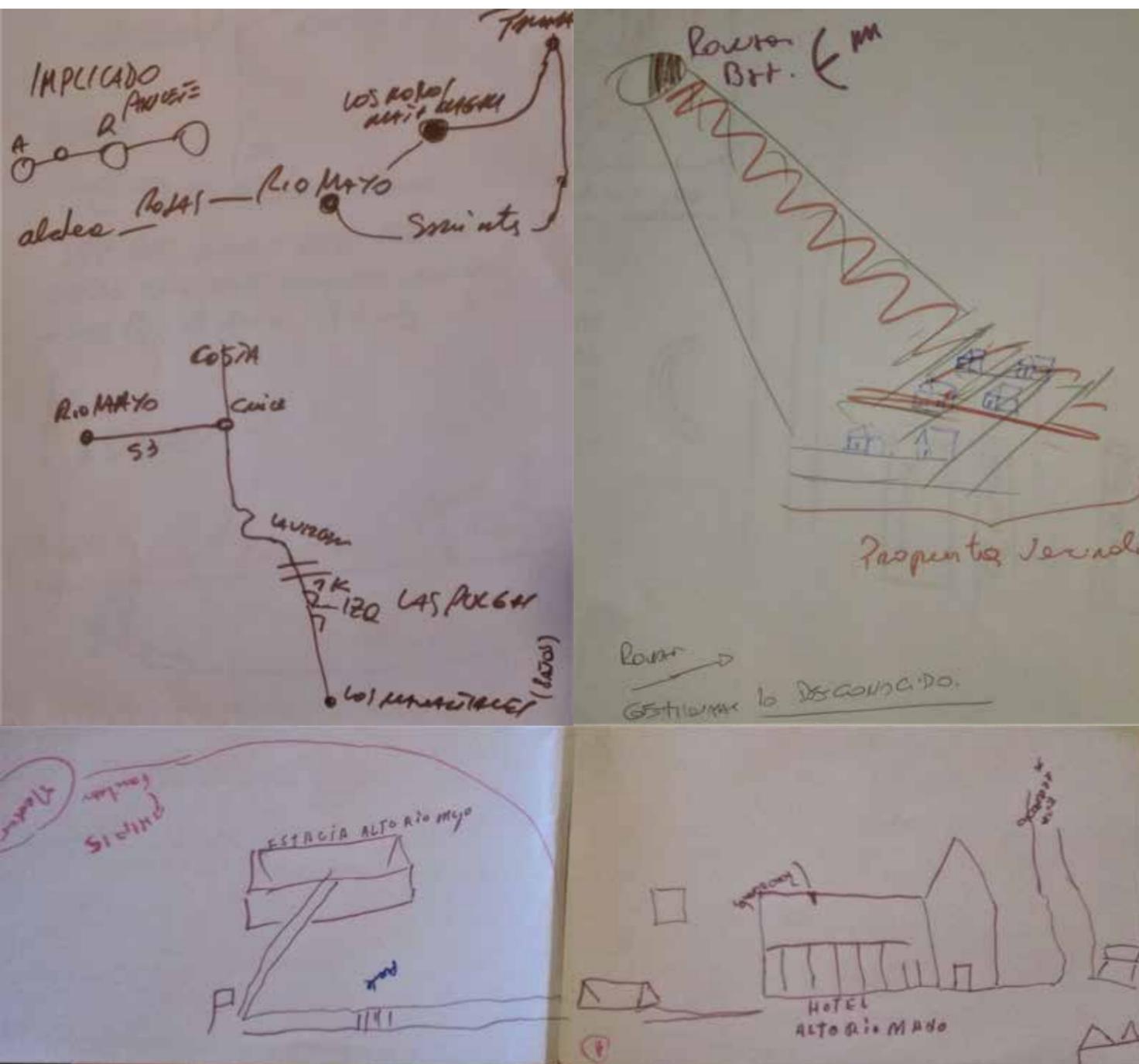


Figura 3 - Algunos sociocartogramas producidos durante las entrevistas, entre entrevistados y entrevistador. Fuente: Fotos del autor, 2019.

Sistematizando sociocartogramas, coremas y cartografía social

La entrevista finalizó, y tenemos uno o más sociocartogramas. Puede suceder que tengamos varios, algunos sueltos en hojas de distintos tamaños o hasta en pequeñas servilletas. También habremos de tener nuestras notas de entrevista y quizá la propia grabación.

Luego de ese proceso, nuestro territorio, el contexto producido sobre el pueblo, la aldea en la que estamos cambiándolo. No solamente por el contenido refutado, con certeza; sino también por los contextos, las formas y los esquemas mundo intersubjetivos, que fuimos coproduciendo con los entrevistados. El sociocartograma ahora deberá iniciar su metamorfosis.

El o los temas que planteamos como plano común, ese tema que nos envolvió en la entrevista como derrotero de los rumbos frecuentados, fue produciendo diferentes sociocartogramas, como performativos del habla en la entrevista.

La sistematización podrá ahora tomar otras formas. Para esta etapa, considero que partir de los coremas de Brunet (1987) podemos apropiarnos de una excelente herramienta para mediar la nueva traducción entre *entrevista + sociocartograma > producción de nuevos territorios*.

En este sentido, valdría aclarar que el corema aquí no sería un esquema simplificado de representación de la realidad, como se presenta en la coremática tradicional³, sino como interpretación de las experiencias y prácticas territoriales singulares.

La utilización de coremas, ampliando y creando libremente las figuras originales que propone Brunet, con el propósito de no calcar esquemas importados que puedan limitar las capacidades del proceso creativo, abriendo el círculo hermenéutico, de modo que otros territorios, sean siempre posibles de escribir. Lo que podremos hacer es traducir el texto de la entrevista, las notas, los audios y los sociocartogramas a otros nuevos textos acompañados de coremas. Estas nuevas composiciones pueden ponerse a prueba con el entrevistado, intercambiando el trabajo de interpretación que hemos hecho y desnudando el proceso hermenéutico por el que atravesamos como sujetos investigadores.

Para algunas pistas más clásicas de su abordaje sugiero consultar por supuesto al propio Brunet (1987) y a Portugal (1996).

Para finalizar y como esquema el derrotero de la entrevista cartográfica con sociocartogramas conjuga territorios, en un plano común que se componen tanto en texto de la oralidad como desde el dibujo colectivo del sociocartograma. De allí emergen nuevas oralidades, preguntas, fotografías, notas y las propias grabaciones (Figura 5). Todo en un dinámico rizoma que puede contextualizarse desde cualquiera de sus puntos, confluyendo en una reescritura del territorio que; por un lado produce nuevos textos, mapas y argumentos; y por otro, una reesquemmatización de las configuraciones territoriales de los sujetos que intervienen en la escena: entrevistado y entrevistador.

Algunos ejemplos prácticos de puesta en función del instrumento pueden verse en los textos que hemos ido produciendo en los últimos años desde nuestro grupo de trabajo: Vázquez, Schuler y Diez Tetamanti (2020); Feü, Grané y Diez Tetamanti (2019); Diez Tetamanti, Heredias y Martínez (2020); Diez Tetamanti (2020).

Así, el sociocartograma se instaura como un instrumento en la hermenéutica de la Geografía. Una Geografía de lo sensible, con un pie en la pesquisa cartográfica como método y otro en la experiencia del sujeto como productor permanente de territorios.

Conclusiones

En muchos años de trabajo en pequeñas localidades, pueblos, aldeas y parajes, he observado un problema del que poco se habla: cómo construimos interpretaciones sobre el mundo rural, sin cuestionarnos nuestra mirada urbanocéntrica. Esto sin duda

³ Según Brunet (1987) los modelos gráficos, basados en las implicaciones del concepto de corema que propone, pueden servir eficazmente para la interpretación y representación de espacios, distribuciones y dinámicas geográficas.

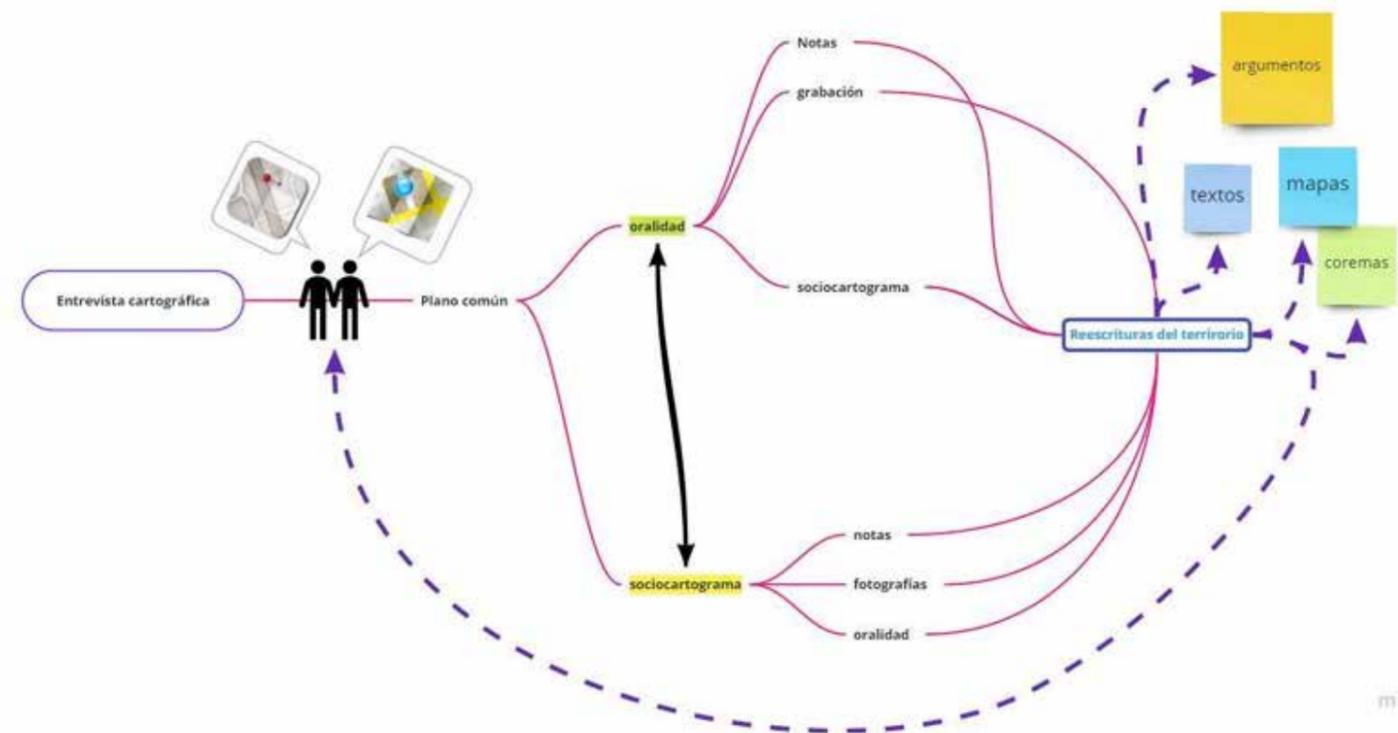
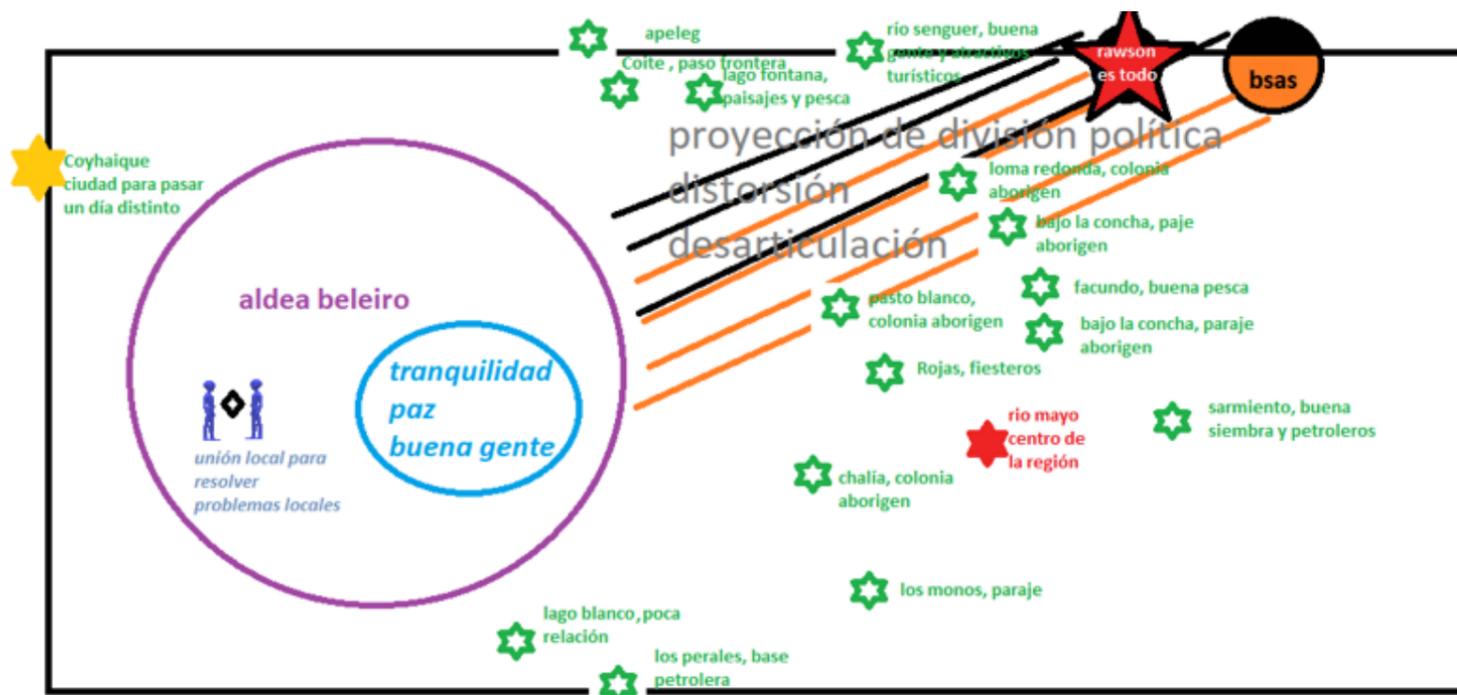


Figura 4 - Corema de traducción para entrevista y sociocartograma. Fuente: Elaboración del autor, 2019.

constituye un problema hermenéutico. La Geografía y el abordaje en estos espacios singulares puede plantearse este problema aplicando herramientas que abren al diálogo de perspectivas y experiencias. El enfoque de pesquisa cartográfica nos abrió, como grupo de investigación, un mundo de nuevas producciones, posibilidades de pensar y hacer. Primero con cartografía social y luego, a través de la experimentación de una variedad de métodos e instrumentos colectivos, con la incorporación de los sociocartogramas como acto performativo en la entrevista. Como toda propuesta experimental, queda mucho camino por hacer y de ningún modo, las pistas aquí planteadas están cerradas. Definitivamente quiero invitar a seguir inventando, creando y produciendo instrumentos que nos permitan poner en acción la teoría, de modo que las perspectivas de mundo puedan confluir y encontrarse.

Es indispensable que profundicemos en el encuentro con las cosas a partir del encuentro con los otros. Esto como dispositivo para poner en juego la diferencia y la singularidad. Porque hay evidencias de que las cosas son entidades, pero sus significados pueden ser completamente opuestos. Por lo tanto, si no pensamos en qué producimos, cómo obramos a partir de esos significados, qué implicancias diferentes tienen las dimensiones, dependiendo de contextos, historicidades y sensibilidades; no podremos abordar la pluralidad.

El desafío de la Geografía puede también emerger desde el abordaje de las pequeñas localidades, como desde cualquier otra diversidad; en definitiva el desafío de la Geografía hoy es también doble: hermenéutico, de interpretación, donde cabe la multiplicidad; y de producción de instrumentos para su abordaje, acudiendo al infinito acervo de la ciencia social.

Agradecimientos

Agradezco a mis compañeros de trabajo del Grupo de Investigación Geografía, Acción y Territorio, de la UNPSJB, con quienes nos aventuramos permanentemente a nuevas

propuestas metodológicas. Especialmente a Magali Chanampa y José María Quintana

Este trabajo se enmarca en el PICT 2019 - 0450 *Experiencias y trayectorias de mujeres y familias de áreas rurales de Chubut, en el marco de Maternidades Seguras y Centradas en la Familia*, Línea Argentina Innovadora 2020, con apoyo financiero de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica de la Nación Argentina.

Referências

ALISTE, Enrique; NUÉZ, Andrés. Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 47, n. 2, 2015, p. 287-301. Online en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v47n2/aop2315.pdf>

AUGÉ, Marc. *Los "no lugares" espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Ed GEDISA, 1993.

BONIN, Muriel; THINON, Pascal; CLAROT, Patrick; CHEYLAN, Jean-Paul; CLOUET, Yves. Territoire, zonage et modélisation graphique: recherche-action et apprentissage. En: *Géocarrefour*, vol. 76, n. 3, 2001, p. 241-252. Online en: https://www.persee.fr/doc/geoca_1627-4873_2001_num_76_3_2562

BRUNET, Roger. *La Carte, mode d'emploi*. Paris: Ed. Fayard-AECLUS, 1987.

CARERI, Francesco. *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Barcelona: Ed. GG, 2014.

CARON, Patrick; CHEYLAN, Jean-Paul. Donner sens à l'information géographique pour accompagner les projets de territoire: cartes et représentations spatiales comme supports d'itinéraires croisés. *Revista Geocarrefour*, 2005, p. 111-122. Online en:

Figura 5 - Esquema de la entrevista cartográfica, producción del plano común entre oralidad y sociocartograma. Fuente: Elaboración del autor, 2021.

<https://journals.openedition.org/geocarrefour/1031?file=1&lang=en>

CHILLÓN, José Manuel. Los rendimientos fenomenológicos de la angustia en Heidegger. *Alpha (Osorno)*, n. 46, 2018, p. 215-232. Online en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012018000100215>

CLOUET, Yves. Le zonage à dire d'acteurs. *Bois For Trop* 265, 2000, p. 45-59.

COSTA, Luciano Bedin da. Cartografía: uma outra forma de pesquisar. *Revista Digital do LAV*, 7(2), 2014, p. 66-77. Online en: <https://doi.org/10.5902/1983734815111>

DE CERTEAU, Michel. Andar en la Ciudad. En *Revista Bifurcaciones*. Inv. 2008 - 007. Online en: <http://www.bifurcaciones.cl/2008/06/andar-en-la-ciudad/>

DELEUZE, Gilles. PARNET, Claire. *O Abecedário de Gilles Deleuze*. Entrevista em vídeo. França, 1988.

DERRIDA, Jacques. Firma, acontecimiento, contexto. En: *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1998.

DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel. Aislamiento e inclusión, invertir la experiencia: Debates sobre servicios públicos y comunicaciones en Chubut. En: ARCE, Alejandra de; SALOMÓN, Alejandra. *Una mirada histórica al bienestar rural argentino*. Buenos Aires: Ed. Teseo, 2020.

DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel. Cartografía Social: Teoría y Método. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2018.

FEÜ, Ailín Lelis; GRANÉ, Pablo Daniel; DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel. Revisando noções de remoção / exclusão de experiências metodológicas na comunidade rural do Lago Blanco, Patagônia, Argentina. *Revista GEOINGA*. v. 11 n. 2, 2019. Online en: <https://doi.org/10.4025/geoinga.v11i2.50055>

HAMMERSLEY, Martyn; ATKINSON, Paul. *Etnografía*. Métodos de investigación. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994.

HAN, Byung-Chul. La expulsión de lo distinto. Barcelona: Herder, 2017.

KUSCH, Rodolfo. Indios, porteños y Dioses. Buenos Aires: Ed. Stilcograf, 1966.

KUSCH, Rodolfo. *OBRAS COMPLETAS* (TOMO III). Geocultura del Hombre Americano. Rosario: Ed. Fundación Ross, 2007.

LARDON, Sylvie; LE BERR, Florence; BRASSAC, Christian; CARÓN, Patrick; MAINGUENAU, Michel; PERÁU, Jean-Michel. *Conception collaborative d'objets géographiques*. Application aux jeux de territoire. 2016. Online en: <http://pagesperso.litislab.fr/mmainguenaud/wp-content/uploads/sites/16/2016/02/2006-RIG-SLetAl.pdf>

MAZA, Luis Mariano de la. Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. *Teología y Vida*. Vol XLVI, 2005, p. 122-138 Online en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v46n1-2/art06.pdf>

MONTOYAARANGO, Vladimir. El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, n. 63, 2007, p. 155-179.

NUBIOLA, Clara. *La guía de las rutas inciertas*. Barcelona: Bside Books, 2011.

PASSOS, Eduardo; KASTRUP, Virginia; TEDESCO, Silvia. *Pistas do método da cartografia*. Porto Alegre: Ed. Sulina, 2014.

PORTUGAL, Juan. Modelos gráficos y coremas. Representación de la información territorial en sus componentes estructurales básicos. *Lurralde*. San Sebastián. n. 19, 1996, p. 235-253.

SORIANO, Osvaldo. *Una sombra ya pronto serás*. Buenos Aires: Ed. Alfaguara, 1990.

TEDESCO, Silvia Helena; SADE, Christian; CALIMAN, Luciana Vieira. A entrevista na pesquisa cartográfica: a experiência no dizer. *Fractal, Rev. Psicol.*, v. 25, n. 2, p. 299-322, maio/ago, 2013. Online en: <https://dx.doi.org/10.1590/S1984-02922013000200006>

TOUNSI, Kamel; GAMMOUDI, Lazhar; CLOUET, Yves. Le zonage à dire d'acteurs: un outil cartographique pour la confrontation des savoirs et pouvoirs endogènes et exogènes à propos du développement local: étude de cas en Tunisie centrale. *Sécheresse*, 2008; 19 (1), p. 3-12.

VÁZQUEZ, Alberto; SCHULER, Leonardo Javier; DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel; SALAZAR, Manuel. Vida cotidiana en una pequeña localidad del sudoeste de Chubut. Estrategias de acceso y prácticas espaciales en la Patagonia central. *Estudios Rurales*, 10 (19), 2020. Online en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/16398>